

## Coincidencias del destino

Escrito por: Pingüino

Despiertas en una mañana de diciembre. Te encuentras cálidamente abrigado entre tu suave y aterciopelada cama y tu cobertor con diseño de tigres de bengala. Te despiertas y, aún con la modorra, te dispones a desayunar un rico café con galletas chopeadas. Tu madre te acompaña, como de costumbre, hasta la puerta de tu escuela; te despide con un beso en la frente y te dispones a comenzar con muchas energías tu día en la preparatoria. Tuviste un día tranquilo, hasta no te llevaste tarea porque lograste acabarla en el descanso. Es medio día y te encuentras caminando de regreso a tu casa, puesto que tu madre no llega sino hasta la noche de su trabajo. Ves a la lejanía un bulto en la banqueta y caminas hacia él mientras soplas un poco de vaho entre tus manos. Hace mucho frío. Te das cuenta de que el bulto es un anciano. Ves que tiene muchos golpes en la cara. Hay bolsas de mandado tiradas alrededor y encima de él; algunas están vacías. Le practicas primeros auxilios. Le checas el pulso y... ¡respira!. Con dificultad balbucea palabras; el pobre y apenas tiene energías. Con mucho esfuerzo, lo arrastras hasta sentarlo al lado de una pared a tu derecha. Llamas a una ambulancia. Esperas cerca de diez minutos, arriban los paramédicos y se llevan al señor. Tú también vas en la ambulancia, les acompañas para saber qué será del señor, puesto que tu compasión y tu preocupación por su salud no dejan de angustiarte. Los profesionales encuentran el nombre de la víctima en un bolsillo de su chamarra, se llama Juan Rodríguez. El carro llega hasta el hospital y, rápidamente, lleva al señor Rodríguez a urgencias. Te encuentras esperando en una sala y llamas a tu madre para que sepa dónde estás. Tu madre, con mucha preocupación, llega al hospital en el que estabas. La abrazas. Le cuentas todo lo que viste y ambos esperan hasta ver estable a Don Juan. Esperas unas horas hasta que los médicos les permiten pasar. El señor Rodríguez te habla con una voz débil. El médico ya le había dicho que tú estabas junto a él en aquel momento en el que los paramédicos llegaron a su llamado. Le cuentas lo que viste y qué hiciste. Él te agradece con lágrimas en sus ojos y te cuenta que llevaba mucho tiempo en el suelo; que él escuchaba pasos y nadie se detenía a ayudarlo. Te dice que él se encontraba de regreso a casa después de ir al supermercado y que, de pronto, llegaron dos sujetos y lo asaltaron; los malhechores golpearon al señor y se llevaron algunos productos de despensa de sus bolsas. Sientes mucha tristeza y empatía por el señor Rodríguez y te despides amablemente de él. Don Juan te agradece y tú, modestamente, le contestas: "No se preocupe, me gusta ayudar a las personas y aspiro a convertirme, algún día, en un gran doctor". Sales del hospital junto con tu madre y te dice que está muy orgullosa de tí.

Es de noche y tienes sueño. Vas a tu cuarto y te dispones a dormir. Piensas nuevamente en el rostro de aquel hombre con una sonrisa al agradecerte por haberle ayudado. Suspiras. Te dices a tí mismo: "Afortunadamente que iba pasando por ahí, me preguntó qué hubiera pasado de no ver al señor Rodríguez y ayudarlo". Luego de un minuto, te quedas inmerso en un profundo sueño.